

Xavier Domènech

FONT I AGULLO, Jordi, *iArriba el campo! Primer franquisme i actituds polítiques en l'àmbit rural nord-català*, Girona, Diputació de Girona, 2001.

Es usual que cuando alguien se enfrenta a la *Opera Prima* de un historiador, más cuando ésta es producto de una tesina, se encuentra ante un trabajo de carácter empírico, con tanteos teóricos balbuceados entre el temor y el respeto. Situación que lleva a la consideración hacia alguien que empieza, pero que aún no ha madurado su corpus interpretativo. Se anuncia un futuro, más que la realización de una obra madura. Este no es el caso. Jordi Font i Agulló ha realizado una obra que contiene en ella un trabajo empírico exhaustivo y de primer orden, un armazón teórico bien construido y un conocimiento exhaustivo, que traspasa nuestras fronteras, del tema que quiera tratar: la configuración del consenso en torno al primer franquismo que apunta directamente al corazón del debate sobre la naturaleza del franquismo.

Debate de primer orden, y sobre el cual nuestra historiografía aún no ha llegado, y difícilmente llegará, a un consenso claro. Pero también debate que Jordi Font replantea en sus términos, dentro de una nueva corriente de historia social que paso a paso se va abriendo camino en nuestras tierras. Para este historiador el problema de la comprensión de la naturaleza del franquismo, y por tanto del lugar que ocupa entre las dictaduras nacidas en el mundo de entreguerras, no se dilucida sólo a partir del estudio de la represión, o en el debate sobre la capacidad de movilización social del régimen, o sobre si las divergencias dentro del mismo nos permiten hablar de un proyecto fascista o no. Desde su punto de vista, la comprensión y solución de los problemas de caracterización del régimen, de los cuales estos debates son sólo una muestra, tendría su forja principal en la mirada a la realidad microhistórica. Es allí donde el régimen se encarna en su globalidad en realidades tangibles, donde los órdenes económicos, culturales y políticos se reintegran en la experiencia de los sujetos, donde sus proyectos anunciados en las retóricas se convierten en realidades que se ponen a prueba y se modifican y donde sus características centrales se ponen al descubierto desnudas de cualquier velo. Es por tanto un trabajo de microhistoria, que busca en los sujetos sociales las respuestas a sus poderosas preguntas, y un trabajo de fuentes orales que busca en las experiencias y su reconstrucción en la memoria las claves de su interpretación. Centrado así en el caso del ámbito rural del norte de Cataluña se proyecta, desde la lectura comparada del caso Alemán e Italiano, hacia el centro del debate que ocupa gran parte de la historia social española.

En ese mundo micro su mirada se centrará en las bases sociales del propio régimen, donde fuera de la represión descarnada puede observar cómo se establece y la morfología que toma la nueva hegemonía cultural, social y política franquista. Mirada que nos lleva a la observación, desde diferentes encuadres y perspectivas, de un mundo de pequeños y medianos propietarios rurales que en los avatares del desarrollo capitalista se habían acomodado en un mundo cultural propio, hegemonizado por los grandes propietarios, donde una determinada visión religiosa, el gusto por el orden y la paz social, y una ética del trabajo, les habría permitido crearse un marco de seguridades y una estrategia de supervivencia que les definía como "comunidad" frente a los elementos perturbadores de este imaginario colectivo. La llegada de la República, la participación política plural y la conflictividad social habrían producido un principio de disgregación de este mundo, proceso que durante la Guerra Civil se exacerbaría y que sólo con la llegada del franquismo encontraría un punto de apoyo. Para Jordi Font este mundo sería la base natural del franquismo en las tierras de su estudio. Pero desde su análisis esta tradición "imaginada" no viviría un principio de restauración con la llegada del primer franquismo, sino que estas bases sociales extenderían ampliamente sus redes de poder y influencia hacia el resto de la población en concordancia (y redefiniendo en la medida que esto era posible) con el proyecto franquista. Una operación que no se haría sin una gran violencia simbólica y real.

El franquismo llegó, tal como nos describe el autor, inaugurando un nuevo tiempo y no sólo restaurando el antiguo. Un calendario social y festivo que implicaba la celebración de nuevas efemérides que a la vez que integraban

a los afectos en los nuevos ritos excluyan y estigmatizaban a aquellos que ya no formaban parte de la “comunidad”. Inclusión y exclusión que se extendía bajo el nuevo régimen a los comportamientos privados, donde las opiniones y las costumbres eran controladas con celo por los cuerpos represivos y la Iglesia. Un régimen, en definitiva, que cuando se encarnaba en realidades realizaba una operación de exclusión social y cultural que llevaba a la muerte, al exilio o a la desmovilización y alienación en una vida escapista a los más, pero que a su vez extendía un mundo de orden y moral donde los sectores sociales de pequeños y medianos propietarios se sentían acomodados: reproducía y extendía ese mundo, considerado como el natural entre sus filas, y en caso de conflicto se mostraba como el baluarte de que no volviese la desintegración anterior. En este sentido, el autor fundamenta su afirmación de que la represión era tanto el camino de llegada como el de salida del consenso en torno al régimen.

Si el fascismo se entiende como la realización de la conquista total del Estado por parte de los movimientos que le dieron nombre y la integración de la sociedad en un proyecto totalizador, para Jordi Font el debate no tendrá mucho sentido. Para él, desde el conocimiento de las realidades de los fascismos históricos y no de los fascismos ideales, y desde el acuerdo con la doble lectura del fascismo de Enzo Collotti, el fascismo constituiría un nuevo bloque histórico heterogéneo, que reuniría en él las bases tradicionales de la derecha. En un proyecto común no de restauración, sino de reconstrucción a partir de la purificación, el control de la sociedad y el consenso de sus bases sociales. Estaría así de acuerdo con la interpretación de Ángela Cenarro según la cual la unificación de FET-JONS no sería el principio de la desarticulación del fascismo español, sino la posibilidad de su realización histórica. En este contexto las bases sociales del franquismo que él analiza no se adecuarían a un nuevo régimen, sino que serían sus partes constitutivas. Proceso plenamente observable en la constitución de los poderes locales. Allí este fascismo se encarnaría en una realidad plural y diversa, con actitudes políticas que han de observarse desde las trayectorias vitales buscando en ellas aquello común, las zonas de conflicto y de integración. Y en este microanálisis el autor nos muestra una realidad sorprendente.

En este marco, donde la aproximación metodológica de Jordi Font muestra más cuidado, y donde realmente sobresale, es en el caso de las biografías políticas que establece a partir de las fuentes orales. Tratadas extraordinariamente bien, desde el reconocimiento del impacto en la construcción del recuerdo que supuso la adaptación a un nuevo orden, permiten observar la pluralidad de caminos que llevaron a la adhesión al régimen y los elementos que explican la posibilidad de pervivencia, readaptación y reconstrucción de este orden rural imaginario. En este tramo de su obra destaca la importancia de la socialización familiar, más cuando ésta es omnipresente en el mundo rural que nos muestra; o las condiciones que posibilitaron el retorno de los elementos extraviados en los caminos de los años treinta, cuando en los cuarenta la familia se convierte en la llave principal de la resocialización en una nueva realidad o de reclusión ante ella, reforzada por el nuevo orden imperante. A su vez, es en este tramo en el cual Jordi Font nos puede mostrar en su plenitud la tesis sostenidas sobre los mitos que posibilitaron la incorporación al proyecto franquista de estas bases sociales y su papel en la construcción de este mismo proyecto. A su vez, el análisis siempre mantiene un contrapunto con informantes que no recuerdan la realidad de la misma forma que los adictos y que nos permiten entrever cómo el concepto de comunidad aldeana desgarrada por la República y la Guerra Civil tiene más de construcción de una parte de esta misma comunidad que de realidad histórica.

Este es un libro denso, a veces demasiado apegado en sus análisis al dictado de la fuente y no de los problemas que él mismo se plantea, lo que implica una lectura necesariamente sosegada y atenta. Pero tanto por sus aproximaciones metodológicas, como por sus fértiles interpretaciones, viene a ofrecernos una nueva forma de entender la naturaleza del franquismo. Un debate viejo en manos nuevas.